

Juan 18:15-40
Por Chuck Smith

Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. (Juan 18:15-16)

Este discípulo, este otro discípulo, es sin duda Juan, refiriéndose a sí mismo. “Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote”. ¿Cómo supone usted que Juan era conocido del suma sacerdote?

Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose. (Juan 18:16-18)

Yo podría decir en este momento, que hay que ser cuidadoso donde sea que busquemos calor al fuego del enemigo, usted está en territorio peligroso.

Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. (Juan 18:19)

Esta era una violación a la ley Judía. Ellos tenían una Quinta Enmienda, donde ningún hombre podía testificar en contra de sí mismo. No se le requería que usted testificara en contra de usted mismo. Estaba la Quinta Enmienda, y era ilegal pedirle a un hombre que testificara en contra de él mismo. Así que, cuando el sumo sacerdote le hizo esta pregunta, Anás le preguntó sobre Sus discípulos y sobre Su doctrina. Y Jesús está contestándole, diciendo, “Mira”,

Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? (Juan 18:20-21)

Eso era ilegal.

Pregunta a los que han oído (Juan 18:21)

Trae a tus testigos; ese era el procedimiento legal. Aquellos que me ha oído, que ellos le digan.

qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. (Juan 18:21)

Así que, era un punto técnico, legal, que Jesús le estaba diciendo al sumo sacerdote.

Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? (Juan 18:22-23)

Evidentemente, a este hombre parado junto al sumo sacerdote, le gustaba pegarle a los prisioneros. Pablo tuvo la misma experiencia más adelante. Cuando el sumo sacerdote le hizo una pregunta a Pablo y Pablo lo desafió y este hombre golpeó a Pablo, y Pablo le dijo, “Dios los castigará; sepulcros blanqueados”. El fue más suave que Jesús. Sin embargo yo pienso en esto, en el contexto del Sermón del Monte Jesús dijo, “Si un hombre te golpea en la mejilla derecha, ponle la otra también”. Nosotros debemos entender esta escritura particular en su contexto. Porque Jesús realmente no puso la otra mejilla. El solo dijo, “Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?” Y El desafió a ese hombre por haberle golpeado ilegalmente.

Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. (Juan 18:24)

Y Juan no nos dice nada acerca de Su juicio ante Caifás, pero en los otros evangelios, Mateo y Marcos se nos dice acerca de ese juicio.

Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo. (Juan 18:25-27)

Uno de los otros evangelios nos dice que en este momento Jesús se dio vuelta y miró a Pedro. Y Pedro recordó las palabras del Señor, y salió y lloró amargamente. Fue una experiencia muy dura para Pedro. Las historias nos dicen que en los siguientes años, las personas, para molestar a Pedro, aquellos enemigos del evangelio, hacían el sonido de un gallo cacareando a donde sea que lo vieran. Constantemente recordándole su falla. Es terrible como las personas toman ventaja de una debilidad o la falla de un hombre e intentan derribarlo, en lugar de levantarlo. Este no debería ser el caso en la familia de Dios. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.” Si yo cometo un error, quiero que las personas sean pacientes y tolerantes y consideradas. Así también, yo debo ser paciente, tolerante y considerado. “Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia”. Yo solía decirles esto a mis profesores en el seminario cada vez que teníamos un examen.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. (Juan 18:28)

Ahora EL está siendo llevado ante Pilato.

Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio (Juan 18:28)

Esa era el área de los gentiles. Y si ellos entraban allí tendrían problemas.

para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces salió Pilato a ellos (Juan 18:29)

Es interesante cuán corruptos y malvados fueron ellos y aún así meticulosamente religiosos. Es terrible cuán meticulosa puede ser una persona con los rituales de un sistema religioso y aún así, ser totalmente corrupto. “Oh, yo no puedo hacer eso porque es contra mis principios religiosos”. Por supuesto, esto ha disminuido ahora. Pero es asombroso como caemos en estas pequeñas cosas tradicionales. Y como Jesús dijo, “...coláis el mosquito, y tragáis el camello!” Y esto es muy cierto en personas que están atadas a las tradiciones religiosas. Comienzan a torcer las cosas pequeñas, pero pasan por alto otras. El dijo, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.”

Nosotros debemos guardarnos contra las tradiciones y de la adherencia meticulosa a las tradiciones y de pasar por alto algunas de las cosas más importantes en las que Dios está interesado. Así que aquí estaban ellos, no querían ingresar al lugar para no contaminarse. Pero por otro lado, estaban planeando la crucifixión del Hijo de Dios. Que paradoja.

Así que Pilato salió a su encuentro, y dijo,

¿Qué acusación traéis contra este hombre? (Juan 18:29)

Pilato había sido puesto por el gobierno romano como procurador de Judea. Cuando Herodes el Grande dividió su reino entre sus tres hijos. Fue así que Herodes Archilles, quien estaba sobre el área de Judea, comenzó a exigir tales impuestos de la gente, tanto que ellos se quejaron al gobierno romano, y

fue otorgado por el gobierno romano que fueran una provincia de Roma bajo un procurador. Y Pilato se convirtió en el procurador sobre Judea. La sede central en esa área estaba en Cesarea, no en Jerusalén. Pero el procurador debía visitar cada ciudad al menos una vez por año, y generalmente iban, para los días de las fiestas, a Jerusalén, porque sabían que en esos días todas las personas se reunían. Y si había algún movimiento civil en contra de Roma, generalmente ocurría durante el tiempo de fiesta.

Esta era la primera vez que Pilato iba a Cesarea con las legiones romanas hacia la ciudad de Jerusalén. En la punta de las banderas de las legiones romanas, ellos tenían un pequeño busto del César, que era un dios para las personas. EL César tomaba el lugar de dios. Y así, los judíos se quejaron de que los romanos llegaran con esas banderas con un pequeño busto dorado del César. Y los otros procuradores habían consentido con los judíos y no tenían esos pequeños bustos en sus banderas. Pero Pilato no estaba listo para ceder en sus supersticiones. Y así, los soldados romanos ante Pilato marcharon directo a Jerusalén con esos estandartes en sus banderas. Y los judíos estaban tan indignados que comenzaron a molestarlo por esto, para que no lo hiciera de nuevo. Y lo siguieron a Cesarea y continuaron molestándolo.

Así que él ordenó que todos ellos se reunieran en el estadio allí en Cesarea, y luego cerró las puertas. Y luego dijo, “Muy bien, dejen de molestarme, o los mataré. Tengo los soldados para matarlos. No quiero que me molesten más por este asunto”. Y todos los judíos se inclinaron y tiraron de sus cuellos y dijeron, “Adelante, mátanos. No queremos que hagas eso de nuevo”. Bueno, a pesar de la frialdad de Pilato, él no podía asesinarlos de esa forma, estaban indefensos. Así que, él capituló y cedió en ese asunto.

Pero luego nuevamente, Pilato no tuvo paciencia con sus tradiciones. Y nuevamente, él violó algunas de sus tradiciones y ellos apelaron al emperador y el emperador estuvo de acuerdo con las personas y desautorizó a Pilato. De acuerdo al senado romano, ellos querían que los procuradores mantuvieran a

las provincias en paz. Pero Pilato no tenía esa clase de personalidad de obedecer o consentir. Así que él estaba teniendo problemas, y un reporte más al emperador no sería nada bueno para su registro.

“Entonces salió Pilato a ellos y dijo ¿Qué acusación traéis contra este hombre?”

Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley (Juan 18:30-31)

Pilato no quería ser molestado por esto; si ellos no querían denunciar cargos reales. Su acusación en Su contra era blasfemia. Recuerde que el sacerdote había dicho, “¿Eres Tu el Hijo de Dios?” y El dijo, “Tu lo has dicho”. Y él dijo, “¿Necesitamos otro testigo? Hemos oído que lo dijo de Su propia boca. ¡Blasfemia! ¿Qué dices tú? El es culpable de muerte”. Pero ellos no podían traer esa acusación de blasfemia ante Pilato, debían traer otros cargos. El está incitando a las personas a rebelarse contra Roma. Esas son acusaciones falsas. Pero a Pilato no le agradaban estas personas; lo habían hartado. Y él no tenía paciencia por sus sentimientos religiosos. Por eso cuando ellos dijeron, “Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado”, Pilato dijo, “Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley”. El no iba a estar jugando con estos hombres.

Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; (Juan 18:31)

Este derecho de castigo capital había sido quitado de los judíos solo unos dos años antes. De acuerdo al Talmud, el gobierno romano quitó el derecho de castigo capital cuarenta años antes de la destrucción de Jerusalén, que fue destruida en el 70 D.C. Lo que significa que en el 30 D.C., el derecho a castigo fue quitado de los judíos por el gobierno romano. Cuando...y esto fue solo dos

años antes de la crucifixión de Jesús...cuando el derecho a castigo fue quitado de los judíos, muchos de los líderes se colocaron un hábito de penitencia, ceniza en sus cabezas y estaban de luto por las calles de Jerusalén. Y ellos decían, “Dios ha fallado a Su promesa y a Su palabra”. Y estaban de luto por la falta de Dios en guardar Su palabra. Porque Dios había prometido a través de la profecía de Jacob de que el cetro no partiría de Juda hasta la venida del Mesías. Y cuando en el 30 D.C., el gobierno romano les quitó el derecho al castigo, eso era equivalente a remover el cetro de las personas. Y estaban de luto y decían, “Dios ha faltado a Su promesa”. Lo que ellos no se habían dado cuenta, es que Dios había guardado Su palabra. El estaba viviendo en medio de ellos en ese mismo momento. El Mesías había venido; pero ellos no lo reconocieron. No había necesidad para su luto; Dios había guardado Su palabra. Pero el derecho al castigo les fue quitado en el 30 D.C. por el gobierno romano. Y ellos dijeron, “A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”.

Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? (Juan 18:33-34)

“¿Es algo que realmente tú quieres saber, o es algo que has oído?”

Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; (Juan 18:35-36)

¿Tú me preguntas si Yo soy Rey? Sí. Pero mi reino no es de este mundo.

si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. (Juan 18:36-37)

O más literalmente, “Tú lo has dicho, Yo soy Rey”.

Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? (Juan 18:37-38)

Estoy seguro de que Pilato estaba siendo cínico luego de su encuentro con los judíos y los problemas con los que se enfrentaba como procurador en esa área. Y yo creo que era una cuestión de cinismo. “¿Qué es la verdad?”

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. (Juan 18:38-40)

Aquí está el primer intento de Pilato por liberar a Jesús. Debido a la costumbre de la Pascua, de parte del gobierno romano para mostrar favor hacia las personas, ellos liberaban un prisionero. Y así, él intentó liberar a Jesús como el prisionero de la Pascua. Pero ellos querían a Barrabás.